

chita buena y dulce, trabajadora y amable, que no merecía un destino tan horrendo como el que le depara la autora.

Jubileu fué publicado para conmemorar el cincuentenario de su entrada en el mundo de las letras y había de rematarse con una historia digna de las que le habían valido la fama.

De lo antedicho puede deducirse fácilmente que la obra de Víctor Català no conviene a los espíritus débiles y enfermizos. Está hecha para los espíritus fuertes y bien templados. Al mismo tiempo, para aquéllos capaces de captar todo el valor literario que encierra, la maestría y donosura empleadas; la riqueza del léxico, la plasticidad y el colorido de las descripciones; la agilidad y soltura de los diálogos; toda la gama de matices empleados para conseguir su propósito: el de mantenernos en *suspense* constantemente para llegar a un final imprevisto. En este sentido, Catalina Albert se halla en la misma línea que Edgard Poe y, como el gran autor americano, imprime a nues-

tra respiración un ritmo retardado. Dentro de su estilo, actualmente, esta insigne escritora no tiene sustituto como no tuvo, en su tiempo, quién se le pareciera. Tal vez Raimond Casellas en *Els sots ferèstecs* y Roig y Raventós en *Montnegre* consigan darnos una idea de lo que es la montaña hosca y dura que vuelve hoscos y duros a sus habitantes, pero no nos inoculan en la sangre, como Catalina Albert, el horror de las tragedias que en ella se viven.

Como una paradoja, nacida cabe el mar, se convirtió en la novelista de la montaña. Allá quede el mar para Ruyra, el de los mansos bigotes, que los dramas marineros no han de constituir, en ningún momento, para Víctor Català, su punto fuerte. Las almas marineras no atrajeron sus preferencias. Son más abiertas que las montañesas y los dramas del mar, los provocan la fuerza de las olas, no las pasiones. De este modo consiguió crearse un estilo personal que ha sido, repetimos, inimitable.

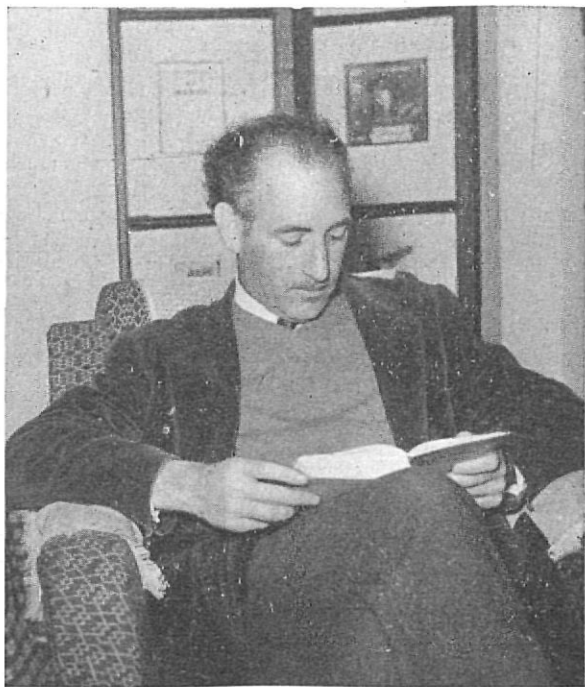
José María Gironella, autor teatral

José María Gironella va a debutar dentro de poco en el teatro, con el estreno de su primera obra.

Gironella, que pasa una temporada en Villajoyosa, localidad próxima a Alicante, donde se dedica a dar los últimos toques a su próxima novela "Un millón de muertos", continuación de "Los Cipreses creen en Dios", ha manifestado que acaba de hacer una adaptación teatral de su obra "Los fantasmas de mi cerebro", que será estrenada en Barcelona. Narciso Yepes ha impuesto la música que ilustrará determinados pasajes de la obra. Esta refleja la larga y grave enfermedad que Gironella ha padecido y sus reacciones en el tratamiento. El éxito del libro, vertido ahora al teatro, ha sido tan grande que se está traduciendo, simultáneamente, a seis idiomas.

Sobre su novela "Un millón de muertos", Gironella ha dicho lo siguiente:

"Estoy en la recta final. Me quedan unos cuatro meses de trabajo. En la obra he puesto todo lo que soy". Agregó que lleva cinco años trabajando en esta novela, si bien con las interrupcio-



nes impuestas por la enfermedad que padeció, y que para documentarse sobre la Cruzada de Liberación, en cuya época se desarrolla la obra, ha leído cerca de un millar de libros y folletos.